

## **RESEÑA/*REVIEWS***



**CAMPOS, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, 220 pp.**

El libro de Esteban Campos que aquí reseñamos, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia política y religión en los 60*, corresponde a una versión concentrada de su tesis doctoral, *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966-1971)*. En el mismo, el autor se propone analizar el derrotero político-ideológico de la experiencia editorial *Cristianismo y Revolución*, un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católico, que también contó con la participación de personas vinculadas a la izquierda y al peronismo revolucionario, y que editó treinta números entre septiembre de 1966 y septiembre 1971. A través de su estudio, Campos ofrece un escenario que no se circunscribe meramente a una glosa de lo dicho en *Cristianismo y Revolución*, sino que nos presenta un interesante tratamiento de muchas de las principales temáticas de los años sesenta y principios de los setenta entre las que podemos destacar la violencia, el peronismo, la revolución, la radicalización política, la modernización cultural y las organizaciones armadas. Para esto, se sirve de un amplio repertorio teórico dentro del cual ocupan un lugar preponderante las ideas de intelectuales como Antonio Gramsci, Raymond Williams, Michael Lowy, Silvia Sigal y Eliseo Verón, entre otros.

*Cristianismo y Revolución* fue dirigida en sus primeros veintidós números por el periodista católico Juan García Elorrio (1938-1970) y, luego de la muerte de este en un accidente de tránsito, por su compañera Casiana Ahumada. La revista funcionó, entre otras cosas, como medio de expresión del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de numerosas organizaciones tanto sociales como armadas. Desplegado su accionar bajo el ambiente del catolicismo renovador, propiciado luego del Concilio Vaticano II de 1962-1965, la principal tesis desarrollada por Campos en el libro sostiene que *Cristianismo y Revolución* fue un vector

que facilitó la articulación de los múltiples significados que asumió la lucha contra la dictadura, favoreciendo la convergencia de las identidades obrera, cristiana, guerrillera y peronista y, permitiendo así, la emergencia de un proyecto de hegemonía alternativa cuya expresión más acabada se daría hacia 1970 en la representación de las organizaciones armadas como vanguardias políticas. En este sentido, Campos evita exitosamente situar esta experiencia editorial en el campo único de la radicalización de los católicos para colocarla en el espectro más amplio de la radicalización general de la sociedad argentina de aquellos años. Así, el autor expone a lo largo del libro cómo en *Cristianismo y Revolución* podemos observar una amalgama coherente entre lo que llama el cristianismo liberacionista con elementos del marxismo traducidos y aprehendidos a través de las coordenadas ideológicas de la izquierda nacional.

El libro de Campos consta de seis capítulos que, si bien tratan temáticas particulares, se encuentran unidos por la intención del autor de mostrar las formas en que se hace visible en las páginas de la revista la progresiva construcción de la mencionada hegemonía alternativa. En el capítulo 1 se hace especial hincapié en explicar el proceso de radicalización ideológica que llevó a sectores juveniles del catolicismo renovador a la conformación de organizaciones clandestinas. Como caso paradigmático se reconstruye la conformación del Comando Camilo Torres, donde actuarían muchos de los miembros de la revista y posteriores integrantes de la organización político-militar Montoneros como Norma Arrostito y Fernando Abal Medina. Al explicar este proceso de radicalización se presta especial atención al novedoso diálogo entre cristianos y marxistas, aunque se afirma que la clave para entender la militancia de religiosos y laicos católicos de la época debe buscarse en la adopción de la identidad peronista que muchos de ellos realizaron mediados por el nacionalismo revolucionario y la izquierda nacional.

El capítulo 2 es una aproximación al derrotero ideológico de la revista entre la fundación del Comando Camilo Torres en 1967 y la “rebelión de los enanos” de principios de 1968, la cual provocó la salida de parte del grupo inicial que años más tarde darán origen a Montoneros. A lo largo del capítulo, Campos muestra la mutación ideológica que experimenta la

revista pasando del catolicismo renovador al cristianismo liberacionista a partir de la incorporación de temáticas como la revolución, la violencia y el lugar del sujeto en la Historia. La asunción de una teología de la violencia, en desmedro de la teología conciliar, será uno de los puntos clave que legitime el uso de la violencia entendida como una acción justa ejercida por los oprimidos con el objetivo final de lograr transformaciones revolucionarias.

El capítulo 3 tiene como objeto de análisis privilegiado el lugar que ocupaban los trabajadores en las páginas de *Cristianismo y Revolución*. El principal mérito de este apartado es mostrar un escenario polifónico donde las tematizaciones sobre la cuestión obrera fueron diversas y hasta contrapuestas, al mismo tiempo que se fueron modificando con el correr de la coyuntura política. Así, puede observarse el desplazamiento, sin abandonarlo del todo, de caracterizaciones sobre los trabajadores donde predomina el discurso pauperista tradicional del período preconiliar a otro donde la identificación de los trabajadores con la pobreza pierde peso en favor de su caracterización como sujetos activos y parte de un colectivo mayor, el proletariado. Las discusiones en torno al peronismo ocuparán un lugar cada vez más importante en los artículos sobre la problemática obrera, concluyéndose que aquella identidad representaba el nivel de conciencia más alto alcanzado por la clase obrera argentina. En este sentido, también es visible una identificación de la propia experiencia editorial con el peronismo revolucionario.

En el capítulo 4 Campos estudia el abordaje realizado en la revista sobre las prácticas y los discursos de las organizaciones armadas, haciendo especial énfasis en la idea que opone política y violencia. La principal fuente utilizada por el autor son testimonios, aparecidos en el número 28 del año 1971, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), entre las que destaca una entrevista realizada por Paco Urondo a Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR. De manera general, puede observarse como las organizaciones político-militares no establecen una distinción clara entre política y violencia, marcándose incluso la guerra como la forma más elevada de conflicto político y reforzándose el imperativo de construir estructuras armadas eficientes y disciplinadas. Cabe destacar

que *Cristianismo y Revolución* fue uno de los canales de divulgación más importantes que estas organizaciones tuvieron hasta su desaparición a principios de los años setenta. Allí aparecían reportajes, documentos, proclamas y comunicados de diverso tipo.

En el capítulo 5 el autor se pregunta cómo se construyó la identidad de la revista teniendo en cuenta la diversidad de tradiciones políticas que aparecían en la misma. Para Campos, en *Cristianismo y Revolución* se logró elaborar una trama simbólica coherente en torno a la oposición a la dictadura de Juan Carlos Onganía y la conciencia compartida de la naturaleza revolucionaria de las identidades que la componían. La elaboración de un lenguaje común, que no oscurecía puntos de divergencia ni polémicas al interior de la experiencia editorial, habría dado lugar a una unanimidad donde el “pueblo” aparecía como el sujeto revolucionario privilegiado que aglutinaba los discursos de las diversas tradiciones que componían la revista.

Finalmente, en el capítulo 6 Campos plantea que el proyecto de hegemonía alternativa reflejado en *Cristianismo y Revolución* quedó inconcluso, entrando en crisis de manera definitiva en el contexto del Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por Alejandro Agustín Lanusse desde mediados de 1971. Esta propuesta política aparecía como respuesta al agotamiento de la iniciativa de la denominada Revolución Argentina (1966-1973) y a la creciente movilización de la sociedad argentina, buscando reinsertar al peronismo en el juego institucional legal y aislar a los sectores más radicalizados de la izquierda, permitiendo el regreso al país del hasta entonces exiliado Juan Domingo Perón. Como menciona Campos en el balance final de su libro, la crisis del proyecto que encarnaba la revista se verificó en la ambigua apuesta realizada a favor de la vanguardia armada mientras, al mismo tiempo, se alineaba incondicionalmente al liderazgo de Perón en el contexto de recomposición democrática que dio lugar a la modificación de la correlación de fuerzas en el escenario político argentino.

*Lucio Emmanuel Martín* (CER-UNS/CEISO/CONICET)\*

---

\* Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS) y Especialista en Epistemologías del Sur por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: lucio.em@hotmail.com